
Evocan en Madrid solidaridad cubana frente al ébola en África

03/06/2016



Escritor y filósofo, Ubieta presentó en la capital española su libro Zona Roja: la experiencia cubana del ébola, que narra sus vivencias acompañando a la brigada médica cubana en África Occidental, que permaneció durante seis meses en el centro de la mortal epidemia.

En septiembre de 2014, ante el brote del virus en Sierra Leona, Liberia y Guinea Conakry, el secretario general de la ONU, Ban Ki-Moon, hizo un llamado urgente a la comunidad internacional, recordó el periodista.

Entonces, telefoneó a cinco mandatarios mundiales para pedirles colaboración, cuatro de ellos eran líderes de potencias económicas (Estados Unidos, Francia, Reino Unido y el Consejo Europeo).

El quinto, algo sorprendente, era el presidente de un pequeño país del llamado Tercer Mundo, en este caso Cuba, rememoró el autor de Zona Roja ante el auditorio reunido en la Escuela de Relaciones Laborales de la Universidad Complutense de Madrid.

Ubieta afirmó que la nación antillana fue la primera -y única- en enviar cooperantes a los tres países afectados por la enfermedad, un total de 256 galenos y enfermeros pertenecientes a la Brigada Henry Reeve, quienes permanecieron en el área durante seis meses.

Lo hizo en coordinación con la Organización Mundial de la Salud, que declaró la emergencia internacional cuando la epidemia llevaba ocho meses en África.

El impacto del ébola me motivó mucho, confesó el periodista, quien se definió como un constante observador de la presencia médica cubana en otras regiones del continente africano y de América Latina.

Cuba tiene unos 50 mil trabajadores de la salud en más de 60 países y cuatro mil de ellos se encontraban en África en el momento del brote epidémico, subrayó.

Para el escritor, con esta colaboración, en la que no media el aspecto ideológico, la isla caribeña trata de trasladar al exterior su ideal de sociedad, aunque no para imponerlo, sino como coherencia con el sistema de justicia social que trata de construir al interior, aclaró.

Nuestro ideal de sociedad es la solidaridad, enfatizó Ubieta, tras elogiar la capacidad del personal sanitario cubano para romper las barreras culturales, adaptarse a cualquier medio y establecer una relación privilegiada con los pacientes.

Ayudando de manera desinteresada y salvando vidas a cambio de nada, nuestros cooperantes ganan también como personas, crecen como seres humanos y se reciclan como revolucionarios, opinó.

Manuel Espinel, presidente de la organización no gubernamental Médicos del Mundo-Madrid, aludió al sistema de salud de la mayor de las Antillas como un referente a nivel mundial.

Por su parte, Carmen Esbrí, de la Mesa en Defensa de la Sanidad Pública, defendió, al referirse al cubano, la concepción de un servicio sanitario público diferente al del resto de un mundo en el que, denunció, asistimos al desmantelamiento del derecho universal a la salud.

Son dos maneras distintas de concebir la sanidad, manifestó Esbrí, quien exaltó el éxito del modelo de Cuba, basado en la prevención y la investigación, justo las dos cosas que se "están cargando" en España para privatizar el sector, sentenció.
